

AL ALZA, A LA BAJA

AL ALZA, el delantero del CF La Solana, **Rafa Cortés**, que se ha convertido en el ídolo de la Moheda. Sus números no resisten comparación. Trece goles en once partidos y el equipo líder. Además, su mejor momento llega cuando su equipo más lo necesita -ha marcado cinco de los seis goles del equipo en los últimos tres partidos- y los aplausos de la afición le hacen olvidar el largo calvario que padeció por una lesión mal curada.

AL ALZA, las magníficas instalaciones deportivas que se han realizado en Tomelloso con cargo al Plan E. Los deportistas tienen a su disposición un nuevo campo de césped artificial de última generación, una pista de atletismo y dos de pádel. La Ciudad Deportiva de Tomelloso se va configurando como una de las mejores de la región. Ahora hace falta un buen mantenimiento y que los usuarios cuiden las instalaciones.

AL ALZA, la constitución de un **Consejo de Igualdad en Pedro Muñoz**, un órgano participativo que velará por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y para que éstas adquieran el protagonismo que se les debe en la vida política, económica y social.

AL ALZA, el pintor **Félix Huertas** por la magnífica exposición que cuelga estos días en La Posada de Los Portales, así como por ser el flamante ganador del premio local de pintura del Certamen Cultural Cooperativa Vinícola Virgen de las Viñas.

A LA BAJA, la lamentable situación de las **Tablas de Daimiel**, que ahora se manifiesta con más fuerza que nunca por el incendio de la turba subterránea. Urgen soluciones, pero quizá lleguen tarde después de años en los que el Parque Nacional ha quedado a merced de un desastre de gestión.

En este número:

Eduardo Millán y Antonio García Barbeito, ganadores del VIII Certamen Cultural Cooperativa Virgen de las Viñas /22



Maku, fuerza creadora

/23

LA VIDA AL TRASLUZ

Cuando Dios crece por dentro como un día ancho y redondo

Valentín Arteaga

Saben bien sus biógrafos que no da para ninguna fantasía y menos aún para novelaría alguna la “vida y muerte” de Ismael de Tomelloso. Desde el momento en que, entre otros, Miguel Montañés y Pedro Cuesta, de la Junta de Acción Católica del pueblo, le pusieron en contacto con Don Bernabé Huertas, el cura coadjutor, Ismael cambió de maneras de ser y no. Continuó con sus bromas y su simpatía, y se le hizo, así es, más transparente y luminosa la sonrisa. Siguió contando chistes y contagiando alegría aquí y allá. Mas haber ingresado en los Jóvenes de Acción Católica significó mucho para él: qué hermosas aquellas cosas tan sublimes e impresionantes del Evangelio que iba descubriendo en los Círculos de Estudio, y qué convicción y cuánta dulzura tenían las palabras de Don Bernabé, y cómo se le esponjaba de dicha el corazón al quedarse largos ratos mirando al Sagrario en la Capilla del Santísimo de la Parroquia o en la Iglesia del Asilo de los Ancianos Desamparados. Pero todo haciéndose pasar desapercibido, echándose siempre a un lado, y no porque fueron malos los tiempos y estuviese cargado el aire de cierta invisible, aunque manifiesta, electricidad. No era por eso, pues para él los miedos y las cobardías nada de nada. Era sencillamente que no hace ninguna falta pagarle cuatro cuartos al pregonero para ir por las calles del pueblo -la de los Carros, la del Monte, la del Avemaría, la de la Feria...- pro-

palando a los vecinos que si uno es o no es; pues ¿quién va a ser, ea? Nada más que Ismael, empleado en la tienda de El Siglo, tejidos y confecciones, propiedad de Juan Pérez Palomares y Elías Montero Ruiz, un muchacho que reparte alegría y palabras cariñosas a todo quisqui: adiós, hombre, adiós; buenos días, mujer.

El contacto con las cosas de la religión cambiaron y no el proceder de Ismael. Dios le iba creciendo en los campos del alma como un día ancho y redondo, y la cosa más natural era disfrutarlo en humildad y silencio que pasar por los alrededores de la Glorieta como si fuese el alcalde o el Prior de Uclés.

Antes, él malo no era. Salió, primero, con la banda de el Tito y, después, con la de el Canuto, mientras trabajaba, en principio, en la tienda de Claudio Moraleda y, luego, en la de Jerónimo Belda. Era lo suyo: cantar y tocar la guitarra, y se acabó; y alguna que otra trastada de vez en cuando para disimular; muy amigo, eso sí, de los compañeros de jueriga, todos tan convencidos de que el primer mandamiento es disfrutar. Nuestro hombre era él mismo toda una fiesta, y cuando, a Dios gracia, por la mediación de Miguel Montañés, Pedro Cuesta, sus nuevos amigos, y del cura Don Bernabé, la fe comenzó a abrirse camino dentro de su corazón, aquella fiesta natural que ya era, se le hizo fiesta mayor.

El no lo sabía decir, pero lo pensaba. Dios, fijaos bien, es una

presencia envolvente, una misteriosa realidad desconcertante muy honda en la que te vas introduciendo y a medida que más a su modo se te muestra, te entran unas ganas enormes de echarte a un lado, y que nadie repare en ti. Un día escribirá literalmente lo siguiente: “Como no sé hablar y tengo poca inteligencia, no sé decirle a nadie cosas buenas y de religión; por eso quiero dar ejemplo de vida”.

Ejemplo de vida

Todo es ejemplo de vida en Ismael, una vida pudorosamente callada. “La verdad más honda es el silencio”, escribió alguien. Ismael descubrió que las realidades tan hondas, tan verdaderas, de Dios no son realidades que necesiten de muchas pláticas y solemnes sermones. Basta con el ejemplo, un ejemplo modesto y lo suficientemente chico que levante preguntas y no tenga por qué echar las campanas de la Parroquia al vuelo. “Todo de Dios y todo para Dios”, fue la lámpara y el cantar de su conducta. “Quiero vivir absorbido en Dios, perdido en la inmensidad de El y a El totalmente entregado. Ni dinero, ni comodidades, ni honores... ¡Sólo Cristo!”.

En tales verdades y tales silencios se fue fraguando desconcertantemente el mundo interior de Ismael. En tiempos tan vocingleros y confusos como los nuestros cuánto bien nos haría recordar el genio y la figura de Ismael. Es cuestión de intentarlo.